

UN BARBERO EN LA CALLE.

CAPÍTULO XXIV.

MÁLAGA.

Población. — Las Mujeres. — Recuerdos de una Malagueña. — El Capitán Bordonado. — Cantares Españoles. — La Jota Aragonesa. — El Bolero. — El Polo de Cádiz; la Malagueña y el Jaleo. — Quintos en España.

26 de Julio.

Anoche me embarqué en Algeciras y llegué hoy á las seis de la mañana á Málaga (como 120 kilóm.)

Al pasar frente al Peñón de Gibraltar, presentaba éste una vista curiosísima por la multitud de luces que brillaban desde la base hasta su cima.

Los boteros ó canoeros de los puertos de España, que llevo recorridos, y sobre todo los de Algeciras y Málaga, son muy bellacos y roban á los pasajeros que se embarcan en sus botes, con el mayor cinismo, exigiéndoles precios exorbitantes por llevarlos del muelle al vapor, que sólo dista de 25 á 30 metros.

En Algeciras nos embarcamos como 20 pasajeros y nos cobraba el botero un duro á cada uno; el capitán del vapor que observó aquel abuso nos aconsejó no diéramos más que cuatro reales de vellón, y amenazó á los boteros con

MÁLAGA.

273

echarlos fuera de su embarcación si querían cometer allí tan escandaloso abuso.

Al desembarcar en Málaga sucedió una escena curiosa. El vapor atracó á unos doce ó quince metros del muelle, y un hormiguero de botes rodeó materialmente al buque. Todos los boteros ofrecían trasportanos con equipajes á razón de seis ó siete reales por persona.

Habían subido á cubierta y se disputaban á pasajeros y equipajes para sus respectivas lanchas. En medio de aquel ruido y tumulto, preséntase un muchachillo como de diez años, bien despabilado, gritando: « Yo llevo por cuatro reales. » Todos le dimos la preferencia, y dos minutos después saltábamos á tierra con nuestros bagajes.

Al sacar de nuestros bolsillos los cuatro reales del pasaje y dárselos al perillán, nos los rechazó, diciendo que él cobraba 4 reales por las personas, pero no incluyendo los equipajes, que por éstos debíamos pagar otros 4 reales.

Hubo pasajeros que rabiaron de la bribonada de aquel mozalvete, pero todos pagamos, pues estábamos ya en la ciudad y ansiábamos tomar pronto alojamiento.

El que viaja es constantemente víctima de robos en mayor ó menor escala, y es preciso se resigne á ellos, porque no se pueden evitar; y si el viajero se enoja, se queda con su enojo, porque nadie le hace justicia y si se la hicieran, sería á costa de tiempo y dinero, y el tiempo es de mucho valor para los que caminan.

En los Estados Unidos del Norte roban con los *extras*. Se contrata en un hotel un cuarto y asistencia por tal suma, y al pedir la cuenta para pagarla, se ve que asciende á casi el doble de lo calculado: es que una gran parte de las cosas que han servido en el cuarto ó en la mesa las consideran como extraordinarias (*extras*) y están cargadas á un precio exorbitante.

En las poblaciones de Europa, roba al viajero el cicerone de profesión, acompañándolo á comprar un vestido, alguna alhaja ó cualquier objeto. Con un signo convenido hace comprender al vendedor que necesita le pague su comisión, así es que éste agrega al precio ordinario del efecto que vende una cantidad que se reparte luego con el cicerone y que le da con mucho disimulo al despedirse.

Por supuesto que antes de llegar á la casa en que se va á hacer la compra, el cicerone la elogia, como la más surtida, de mejores efectos y de precios más bajos.

Lo roban los conductores de carruajes, los acomodadores de los teatros, los sirvientes del hotel, las vendedores de dulces ó flores, cuando acompañan á una señora, pero ésto con tal astucia y maña que no hay medio de quejarse.

Yo aconsejaría á los hombres de buen gusto que quieran viajar, hacer su presupuesto de la manera siguiente :

Para gastos de viaje y subsistencia.	Tanto.
Para diversiones ó placeres.	Tanto.
Para que me roben.	Tanto.

De esta manera, tomando no obstante las precauciones debidas, se estará en paz con todo el mundo y se evitarán mil molestias.

Pero sigamos mi visita á Málaga, en cuyas calles he entrado. Ésta es una bonita población, tendida á la orilla del mar y dominada hacia el Oriente por una colina en la que se eleva la fortaleza de Gibralfaro, cuyas blancas murallas descendiendo en zigzag hasta la ciudad son de una preciosa vista, sobre todo miradas desde el mar, cuando se va llegando á Málaga.

El cielo de esta población es purísimo y si sus calles las más son estrechas, poco aseadas y sinuosas, tiene en cambio bonitas plazas y buenos edificios. Su población es de 100,000 almas. La gente es bondadosa y amable : las mujeres muy hermosas : lo rasgado y vivo de sus ojos, sus negras cejas y pestañas, lo profuso de la cabellera graciosamente peinada, lo breve de su pie, lo proporcionado de su cuerpo y lo escultórico de sus formas, así como lo cadencioso de todos sus movimientos, hacen que cautiven á cuantos visitan este puerto.

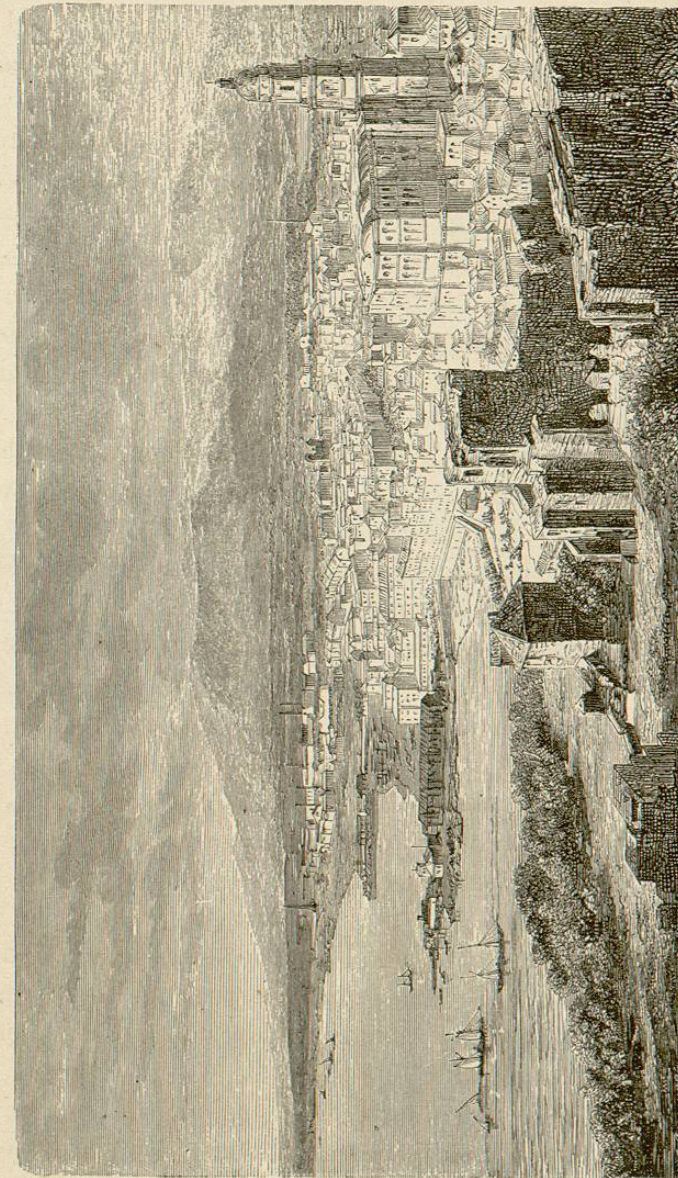
Tiempo ha que conocí en Monterey, á una familia española que pasaba de México para Europa : á ella pertenecía una joven A... que tendría unos quince años y que, nacida en Málaga, se había criado en México desde su infancia : su cabello era rubio, sus ojos color de cielo, sus facciones correctas, su mirar de una ternura indescriptible, su cuerpo tenía la esbeltez de la palmera, y hablaba con una sencillez y timbre de voz que seducían. Cantaba el *Sombrero Ancho* ; y otras canciones nacionales, que acompañadas al piano, le ganaban el cariño de todos los que la escuchaban.

Tuve por ella las simpatías que inspiran mujeres con tales hechizos, á quienes se trata por algún tiempo ; ya para embarcarse, dejéme algunos recuerdos y le ofrecí visitarla en Málaga, ciudad en que suponía iba á residir su familia.

Mi primer pensamiento al pisar las calles de Málaga, fué buscar aquella dulce amiga, con cuyas sonrisas y trato soñaba pasar días muy felices. Busqué, inquirí, entré en muchas casas preguntando por aquella familia. En algunas partes nada sabían de su paradero, en otras suponían que viviera en tal ó cual edificio. Vi con este motivo á muchas preciosas malagueñas, que contestaban llenas de bondad y cariñoso interés á las preguntas que las dirigía.

Convencido por fin de que era casi imposible dar con A... resignéme á sólo visitar la población.

El edificio más notable de Málaga es la Catedral, cuya torre mide 331 pies de altura. El mejor paseo es la Alameda, en que las estatuas, árboles, grandes candelabros y asientos de mármol forman un conjunto agradable : esta Ala-



VISTA DE MÁLAGA.

meda tiene dos fuentes, de las cuales una es muy hermosa y ha sido objeto de censuras por lo erótico de las figuras que de diversas partes del cuerpo están arrojando el agua.

Una cosa me llamó la atención ; todas las estatuas de este paseo carecen de

narices; sin duda algunos chuscos, desprovistos de todo gusto artístico, se las quitaron para tener un necio motivo de risa.

Hay una Plaza de Toros capaz de contener 11,000 espectadores, un Faro de luz giratoria, y un monumento en la plaza de Riego, dedicado á la memoria del general Torrijos.

Málaga fundada por los Fenicios, es uno de los mejores puertos del Mediterráneo: exporta fabulosas cantidades de vino de Málaga y Pedro Jiménez, de aceite, pasas secas y diversos frutos.

En mi hotel, tuve por compañero de mesa á un capitán de Carabineros, Juan Bordonado, que después de algunos meses de campaña contra los Carlistas, disfruta de una licencia, y descansa en esta ciudad.

Su carácter franco y campechano hizo que pronto simpatizáramos, y concluída en la tarde la comida me acompañó á los cafés cantantes: en uno de ellos tomamos unas *cañas*. Llamán así á unos vasos largos y estrechos que se usan únicamente para tomar el vino de Manzanilla, muy común en Andalucía y sobre todo en Cádiz, Sevilla y Málaga.

Mientras saboreábamos tan agradable licor, en el escenario entonaba varios cantares una joven morena, de ojos como ascuas y de aspecto y contorsiones de gitana.

Con voz melodiosa, con toda la sal de una andaluza y mostrando dos hileras de blancos y comprimidos dientes, cantó, acompañada de una guitarra que tañía un Andaluz, entre otras la siguiente coplilla que encontré llena de gracia:

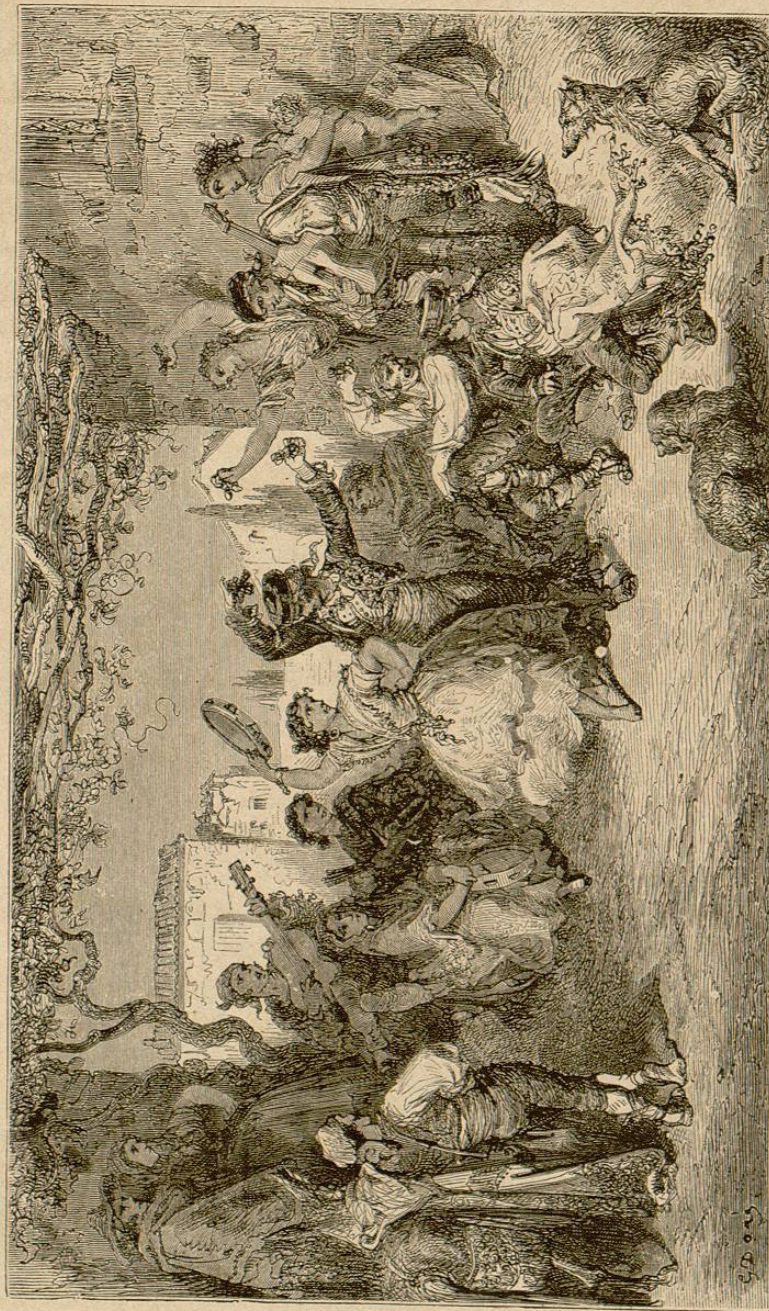
Cuando dos aman á una
Y los dos están presentes,
El uno cierra los ojos
Y el otro apreta los dientes.

Se bailó después la Jota Aragonesa y también el Bolero con tal calor y gracia que se electrizó al público.

Fuimos luego á otro café cantante, en el que la concurrencia era numerosa, y al que parece ninguna noche faltaba el capitán, pues luego que entramos, todos se separaban para abrirle paso, y aun los que estaban en la escena parecía que se animaron con su presencia.

Un Andaluz, acompañado de su guitarra y con una voz fuerte, llena y melodiosa, entonó El Polo de Cádiz, luego la Malagueña y por fin el Jaleo, cuyo baile que es sensual y animado en sumo grado, era desempeñado por una bonita bailarina y un bailarín, ambos andaluces. Era á esta bailarina á la que el capitán aplaudía, al aparecer en escena, con boca, pies y manos; y la Diva de café, con sus ojos retrecheros y sonrisas incendiarias, correspondía á tan irresistibles galanteos.

Terminada la función, Bordonado y yo acompañamos á su casa á la baila-



Paris. — Imp. Ch. Unsinger.

ESPAÑA. BAILE DE GITANOS.

larina y á su mamá. El capitán tuvo la fineza de cederme el brazo de su adorada y él tomó el de la madre.

La joven es graciosa, fresca y contará á lo más catorce abriles. Por su conversación vi que es inocente y sencilla : da aún sus primeros pasos en las resbaladizas tablas de un café, y á la salida y entrada de su casa la custodia la inefable mirada de una madre á quien sostiene con su trabajo. A la vuelta de algunos meses ¿ cuál será la suerte de esta infortunada criatura ? ¿ Quién la acompañará á su entrada y salida del café ? ¿ Vivirá aún del trabajo de sus pies ? ¿ Dará pan y no vergüenza y lágrimas á su envejecida madre ?

Bordonado me platicó al regresar á nuestro hotel, que hacía días andaba camelando á la bailarina, que era bien recibido en la casa, y que le eran un freno la miseria y extrema bondad que observaba en aquella desgraciada familia : pues aunque en las tablas la joven aparecía un tanto desenvuelta, en su casa era inocente, laboriosa y sencilla.
